

Apuntes para la historia de la Verruga peruana

POR
HERMILIO VALDIZAN

SUMARIO: La verruga peruana, el cronista don Miguel de Estete y el conquistador don Gerónimo de Aliaga. — Fue el licenciado Gago de Vadillo el primer médico peruano que se ocupó de la verruga. — Don Cosme Bueno no creyó en la epidemia verrucosa de Coaque. — Unánue y la verruga peruana. — Los insectillos verrucosos de un autor anónimo. — La verruga de los libertadores.

Entre los autores nacionales que han escrito acerca de la verruga peruana, son dignos de especial mención, por la importancia que concedieron al estudio del problema histórico:

El doctor Tomás SALAZAR, que hizo, el año 1858, la primera investigación en las crónicas de Indias y halló en ZÁRATE la primera alusión a la enfermedad de las quebradas andinas.

El doctor Leonidas AVENDAÑO, que, el año 1885, exhibió el pasaje de las «Descripciones geográficas» del doctor Cosme BUENO en que el sabio médico y cosmógrafo denunciaba la existencia de la verruga en la quebrada de Canta.

El doctor David MATTO, que buscó el elemento filológico demostrativo del conocimiento que de la existencia de la verruga tuvieron los primitivos habitantes del Perú.

El doctor Pablo PATRÓN, que, en su bella monografía «La verruga de los conquistadores», reveló un verdadero empeño en agotar las fuentes informativas de que se disponía en aquel entonces. El doctor PATRÓN se procuró noticias sobre verruga peruana, en ZÁRATE y HERRERA, en Pedro

ZARRO y en GOMARA, en GARCILASO y en OVIEDO, en CIEZA y en JEREZ. Como puede verse, PATRÓN enriqueció considerablemente el capítulo histórico de la verruga peruana, que había de merecerle todavía el cariñoso estudio que revela la otra bella monografía titulada «La enfermedad de Huayna CAPACC».

El doctor Ernesto ODRIOZOLA tuvo entre otros muchos aciertos de su gran libro «La Maladie de CARRIÓN», el de dedicar un capítulo al estudio de la historia de la enfermedad peruana. Aprovechó, en este capítulo, los datos pacientemente recogidos por su abuelo el señor coronel ODRIOZOLA, las investigaciones que ya había llevado a cabo PATRÓN y, por su cuenta, hizo el estudio de la bibliografía integral de la verruga peruana, estudio que hemos completado hasta el año de 1924 y que no nos ha sido posible publicar.

El doctor Julián ARCE, el año de 1918, ha *puesto con el día* los varios problemas médicos de la verruga peruana. Desde el punto de vista histórico ha hecho el estudio de la llamada, por PATRÓN, *verruga de los conquistadores*, para llegar a la conclusión siguiente:

«La enfermedad eruptiva descrita por los cronistas de las Indias occidentales con el nombre de *berrugas*, no es identificable, etiológica ni epidemiológicamente, con la verruga peruana.»

Debemos mencionar, en esta relación, las investigaciones muy interesantes realizadas en el campo de la historia de nuestro pasado médico, por LAVORERÍA y por TELLO: ambos autores se ocuparon de la historia de la verruga, aun cuando de manera incidental.

En el curso de nuestras investigaciones sobre historia de la Medicina peruana, hemos hallado las noticias que insertamos a continuación. Tratándose de historia, en país como el nuestro, en que la historia está por hacerse, ningún título más adecuado que el de «Apuntes» a esta agrupación de informaciones. ¡Ojalá este título de justicia represente una invitación a nuevas y más venturosas investigaciones!

Los anteriores historiadores de la verruga peruana no tuvieron a su alcance la «Noticia del Perú» de don Miguel DE

ESTETE, publicada en Lima, el año de 1924, cinco años después de publicada la edición ecuatoriana, y que había permanecido inédita por cerca de cuatro siglos. Tal el motivo por el que no pudieron consignar y comentar lo que ESTETE dice respecto a la epidemia verrucosa de Coaque:

«Este pueblo de Coaque está junto a la mar, en un buen asiento; sería de hasta cuatrocientas casas de muy gentil parecer y sitio, aunque en ruin constelación; porque es la costa más enferma que hay debajo del cielo, porque en entrando la gente en él les dió grandísimas enfermedades de calenturas, que mataban en veinticuatro horas; y la peor, unas verrugas que daba a las gentes a manera de viruelas, salvo que eran tan grandes como nueces y avellanas, sangrando muchas de ellas y por las narices; la cual enfermedad lisió tanto la gente, que aunque no morían tantos de ella como de la fiebre, hacía la gente inhábil y torpe para no poder salir de allí a buscar mantenimientos; a cuya causa y de los muchos que se murieron, los que quedaron tuvieron gran estrecho de hambre y no eran parte para salir de allí. Cierta esta enfermedad fue plaga nueva y nunca vista en el mundo, aunque no fue nueva en los españoles, que en aquellos indios se usaba, pero no tan dañosa, por ser su propia tierra.»

Como puede verse, esta información de ESTETE es una afirmación más del Coaque como centro verrucógeno: este cronista establece la mortalidad mayor de *las calenturas* que de la enfermedad eruptiva, y dice que eran aquellas las que mataban en veinticuatro horas. Caso de no haber sido Coaque lugar de condiciones topográficas y climáticas que no corresponden a aquellas de los centros verrucógenos contemporáneos, o caso de haber atravesado los españoles algún centro verrucógeno y haber contraído la enfermedad, el cuadro descrito por ESTETE correspondería al del estallido de las dos formas, febril grave y eruptiva, de la enfermedad de CARRIÓN.

La última parte de la cita de ESTETE que hemos transcrito, debe estar equivocada: Efectivamente, dice *aunque no fue nueva en los españoles*, queriendo decir que sólo para ellos fue nueva; *que en aquellos indios se usaba, pero no tan dañosa, por ser su propia tierra*, concepto este—de la mayor gravedad de la verruga en los *forasteros*—que sobrevive hasta el presente en el folk-lore médico del Perú.

Debemos agregar a la información de ESTETE, aquella debida a un conquistador, testigo presencial de la enfermedad de Coaque y que, como los cronistas, creía en la naturaleza verrucosa de la afección. Queremos referirnos al conquistador del Perú don Gerónimo DE ALIAGA, cuya «Información de servicios» ha publicado el doctor HORACIO URTEAGA. En la tercera información solicitada por el dicho conquistador, el año de 1549, la sexta pregunta del interrogatorio se halla concebida en la siguiente forma:

«6º—Item, si saben que luego como llegó la gente que vino en el dicho socorro a la dicha provincia de Coaque, en que vino el dicho Gerónimo DE ALIAGA, se empezó luego a salir y conquistar e descubrir la costa adelante, lo cual antes no habían hecho ni podido hacer a causa de estar todos enfermos, y en riesgo de se perder si no les viniera el dicho socorro, pasando grandes hambres e necesidades e trabaxos, donde murieron muchos españoles *de verrugas* y otras enfermedades que les daba, en lo cual se halló dicho Gerónimo DE ALIAGA; digan lo que saben».....

La mayor parte de los testigos presentados por el capitán ALIAGA, aludieron a enfermedades sin señalar la verruga. Hizo excepción, en este sentido, Pedro DE ALCONCHEL, quien dijo lo siguiente:

«5º—A la quinta pregunta, dixo. que lo que sabe desta pregunta es que estando este testigo en la dicha provincia de Coaque, en compañía del dicho marqués don Francisco PIZARRO, vino allí el dicho Gerónimo DE ALIAGA, con sus armas e caballo, en compañía de otros muchos españoles, en los primeros navíos e gente que llegó a la dicha provincia de Coaque, después de estado en ella el dicho marqués don Francisco PIZARRO; y en la dicha venida se hizo gran servicio a su Majestad, porque hasta entonces no se había salido a conquistar la tierra adentro, por estar con el dicho marqués pocos españoles, y los que estaban, *enfermos e flacos de la enfermedad de verrugas* y otras enfermedades, y de poca comida que allí tenían, y nunca este testigo no supo ni entendió que el dicho Gerónimo DE ALIAGA recibiese socorro ni ayuda para la dicha venida de el dicho marqués ni de otra persona alguna; y esto sabe desta pregunta».....

Se comprende que la información escrita de los cronistas y aquella verbal de los conquistadores contribuyeran con toda eficacia a establecer, en la conciencia pública, la noción de constituir Coaque y sus alrededores, los únicos centros

verrucógenos del Perú. Esta convicción existía en el vulgo aún al finalizar el siglo XVIII, época en la cual fue escrito un curioso libro, que se conserva en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Lima y cuyo título es el siguiente:

«Viaje al globo de la Luna ocasionado con el descubrimiento de la máquina aerostática.—Historia prodigiosa, por sus raras ocurrencias, y util, por sus importantes hallazgos; en que, por un methodo curioso y espectable, se tratan con mucha nobedad las materias mas arduas y difíciles de resolver, de varios artes y ciencias, especialmente de la Física.»

En este curioso manuscrito del título largo y pomposo, se halla el siguiente pasaje, que comprueba nuestra afirmación:

«Enfermedades de la Naturaleza, y marcas de los clymas y de los temperamentos..... como las Berrugas de Puerto Viejo, cerca de Guayaquil.»

Con unanimidad, debida a la identidad de fuentes históricas o a la excesiva fe concedida a los precursores en la investigación histórica, los autores que se han ocupado de la historia de la verruga peruana han establecido que la primera palabra médica escrita respecto a esta enfermedad, fue la del ilustre médico limeño, aragonés de nacimiento, don Cosme BUENO, quien hizo alusión a la verruga en su descripción geográfica de la provincia de Canta.

La aseveración es inexacta.

En la primera mitad del siglo XVII, un compatriota nuestro, cuyos singulares conocimientos fueron reconocidos y elogiados en España, había escrito la primera palabra médica sobre la verruga de las quebradas andinas. Y así como BUENO debía establecer, muchos años después, el primer centro verrucógeno en el departamento de Lima, había establecido el primer centro verrucógeno en el departamento de Ancash.

El año de 1630, el licenciado Pedro GAGO DE VADILLO, *Medico de Cirugia, vezino de la ciudad de Lima, en el Reyno del Pirú*, había publicado un libro que llevaba por título el siguiente:

«Luz de la verdadera Cirugia, y discursos de censura de ambas vias, y elección de la primera intención curativa y unión de las heridas.»

De este libro, uno de cuyos censores solicitaba de la Mo-

LUZ DE LA
VERDADERA CIRUGIA,
Y DISCURSOS

DE CENSURA DE AMBAS VIAS,
y eleccion de la primera intencion
curativa, y vnion de las
heridas.

COMPUESTOS POR EL
Licenciado Pedro Gago de Vadillo,
Medico de Cirugia vecino de la
Ciudad de Lima, en el Reyno
del Piru.

CORREGIDO, Y ENMENDADO
en esta tercera Impression.

CON VNA TABLA DE LOS
capitulos que contiene este libro.

En Pamplona: por Juan Micol. Año 1692.

Facsimil del libro de Gago de Vadillo.

narquía fuese obligatorio para los cirujanos de España, sólo conocemos la tercera edición, hecha en Pamplona, por Juan MICOL, el año 1692, de la cual existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Lima.

Sería alargar indebidamente estos apuntes el hacer en ellos el merecido elogio de la personalidad de nuestro compatriota, que nos proponemos cumplir oportunamente. Baste al intento del presente artículo, manifestar que en la página 245 de dicho libro se leen las siguientes líneas:

«Y en aquefte Reyno del Perú ay vna Provincia de muy malas aguas y mantenimientos, aun que fe atribuye mas a las aguas, que es Guaylas la Baxa, a vn lado de Trujillo, y Santa Fe, que los que beben de aquel agua, o a los mas, les falen vnas berrugas en el rostro, y la cabeza, y en los demas miembros, que parecen carneros cañi, que fi las quieren curar, y las tratan con algun rigor, fe irritan, y exasperan, y crecen mucho con bravos accidentes; y en no curandolas, folo con beber el agua de las vellotillas del Maguer, y vntandolas con ellas, y vntandolas con verengenas affadas, y con fal molida, o con el agua de las verengenas facada por alquitara, fin otra cofa, ni remedio fe fecan, y caen de fuyo, o con agua de cal.»

Como BUENO, GAGO DE VADILLO describe la verruga en un centro verrucógeno que lo es hasta el presente. Verdad que sólo hace referencia a la forma eruptiva, siendo así que BUENO alude a dicha forma y a la febril grave; pero, en cambio, recoge la opinión vulgar respecto al origen hídrico de la enfermedad, y aquella otra que se refiere al temor de hacer a la verruga eruptiva tributaria de otros tratamientos que los caseros.

Así, pues, queda establecido, hasta nuevo hallazgo histórico, que fue el licenciado GAGO DE VADILLO, y no el doctor BUENO, el primer médico que escribió acerca de la verruga peruana.

Ha llegado a nuestras manos, seguramente que en condiciones de cierta adulteración, impuesta por las repetidas copias, y con fecha muy posterior a aquella en que el autor vivió en el Perú, un manuscrito titulado:

«Libro de Medicinas, y Cirugia, para el vso de los Pobres, con su Recetario al final. Su Autor El D. Don Martin DELGAR. Medico y Cirnujao: En los Reynos de Francia, España y el Perú. DELGAR. Año de 1800.»

En la página primera hay una segunda carátula, que dice así:

«Quaderno medicinal, y chirurgico, racional, y espargirico, sin obra manual, de Hierro ni fuego: purificado con el Crisol de la caridad, y razón de la experiencia vtil y provechoso pa. Pobres.

«Adquerido (*sic*) con la razon de los mui peritos y practicos en el conocimiento de las Plantas, Arboles, frutos, Raices, Piedras, Flores, Abes, Animales, Lagos, Fuentes, Peces, y las de mas Cosas, que la infinita piedad del Todo Poderoso se dignó criar en este nuevo Orbe del Perú. Y para maior claridad, van dos Tablas, para que sin mucho trabajo puedan hallar lo que en en el buscaren, por el orden alfabetico, o A. B. C. D. &a. Eserito, y sacado a luz por el Sutilisimo D. D. Martin DELGAR, Medico, y Cirujano de los Reynos de Francia, de su Rl. Casa Academia y Quimica.»

En este *cuaderno* curioso hallamos el pasaje siguiente:

«Y aquellas verrugas que llaman de la cierra (*sic*) tan dolorosas como mas crecen, enfermedad no vista ni conocida en parte alguna de la Europa, bañadas con el agua que se laba el chuño, se caen.»

Verdad que es poco lo que dice el doctor DELGAR respecto a la verruga peruana, pues se limita a considerarla exclusiva de América y a indicarnos el nombre de *verruga de la sierra*, dado a la forma eruptiva de la *enfermedad de CARRIÓN*, seguramente para diferenciarla de la verruga común o puerro; pero, de todos modos, es una mención de la dicha enfermedad, y es anterior a la emitida por el doctor BUENO en su «Descripción de las provincias del Arzobispado de Lima», pues que el doctor DELGAR, el *feliz* DELGAR—como le llamó nuestro ilustre compatriota el doctor UNÁNUE—llegó al Perú *a derramar las luces de la Cirugía*, el año de 1747. Seguramente que DELGAR, que recorrió buena parte del Perú, llevado de su pasión por las minas, que había sido principal incentivo de su viaje a América, o no recorrió nuestros grandes centros verrucosos o, si los recorrió, sólo tuvo oportunidad de ver enfermos de la forma eruptiva o de recoger informaciones respecto a ella.

Se ha tomado al doctor BUENO la cita relativa a la existencia de zonas de verruga en la provincia de Canta y en otras

Libro de Medicinas y
Cirugia.

Para el uso de los P-
bres.
Con su Recetario al final.

Su Autor.

El D Don Martin Delgar
Medico y Cirujano:
En los Reynos de Francia, España, y el Perú.

Delgar

Año de 1802

provincias frías, pero no se ha citado un pasaje en que el ilustre aragonés hacia el comentario de la pretendida epidemia verrucosa de Coaque, aquella que tan eruditamente estudió PATRÓN, calificándola como la *verruca de los conquistadores*. En la «Disertación físico-experimental sobre la naturaleza del agua y sus propiedades», dice el doctor BUENO:

«Cuando los españoles llegaron a la América, experimentaron, en los parajes calientes, muchas enfermedades febriles y malignas, de que morían muchos; lo que se atribuyó a un aire cargado de vapores de lo mucho que respiraban los árboles y bosques, y se ha observado que aquellos parajes en que se han quitado éstos, no son tan enfermizos.»

Si se tiene en consideración que BUENO era un erudito, cabe sospecharse que no desconocía las relaciones hasta entonces hechas respecto a la pretendida verruga de Coaque, y cabe pensarse que la discreción le llevó a considerar como enfermedades *febriles y malignas*, aquellas que asaltaron a los conquistadores en la tierra recientemente conquistada.

Ya que tratamos del ilustre BUENO, conviene recordar que sus «Descripciones geográficas» fueron explotadas, con pecaminosa frecuencia y en muchas ocasiones, por sujetos que no se tomaron la molestia de advertir a sus lectores cuál era la fuente de sus informaciones y cuál la clave de su aparente erudición. En «El Diario de Lima» se publicó—verdad que con la venia del doctor BUENO—una «Descripción de todas las provincias de estos Reynos, nuevamente enmendadas y añadidas», en la que puede leerse, textualmente tomada al doctor BUENO, su cita sobre la verruga de Canta.

Se ha establecido, en cuanto a verruga se refiere, e indebidamente, una solidaridad, que vale la pena destruir, entre la aseveración del doctor Gabriel MORENO considerando a la verruga como de naturaleza luética, y la cita, en forma condicional, que de tal opinión hace el padre de la Medicina Peruana, doctor Hipólito UNÁNUE.

El doctor UNÁNUE no ha aceptado el punto de vista de su ilustre maestro. El padre de la Medicina Peruana ha dicho: «Si, como afirma un sabio americano,».....

La cita no pudo ser más condicional ni puede revelar mejor toda la honradez y discreción que caracterizaba a UNÁNUE. Tratándose de enfermedad que UNÁNUE desconocía, y que desconocía, probablemente, por no presentarse casos de ella en

los hospitales de Lima, si se tiene en cuenta la dificultad del transporte de aquella época; si se tiene en cuenta, asimismo, la propensión del vulgo a entregar a curanderos el tratamiento de la verruga, que considera al margen de los conocimientos de los médicos, UNÁNUE sólo hacía referencia a la opinión de su maestro, sin incorporarla a sus convicciones personales.

Hay un dato que no ha sido invocado hasta el presente por quienes se han ocupado de verruga peruana y que, a juicio nuestro, tiene el mérito de exhibir la importancia que UNÁNUE había concedido a la verruga y a su estudio. En su calidad de secretario de la Sociedad de Amantes del País, editora de «Mercurio Peruano», fue llamado UNÁNUE a formular un cuestionario de asuntos o argumentos que debían merecer la preferente atención de los ilustrados miembros de la benemérita institución. Y el número 63 de ese cuestionario dice, sencillamente:

63. «Idem (*disertación*) sobre las Berrugas».

Este «Plan de trabajos», en el cual estaba incluido el estudio de la verruga peruana, fue presentado, a la Sociedad de Amantes del País, el 12 de febrero de 1791, y demuestra que UNÁNUE consideraba a la enfermedad de nuestras quebradas digna de una disertación. Así, pues, no es creíble que, sin estudio alguno, aceptase categóricamente la unidad de la verruga y de la sífilis, como la había aceptado MORENO y como le han acusado a UNÁNUE de haberla aceptado.

Más o menos por la misma época que UNÁNUE incluía el estudio de la verruga en el «Plan de trabajos» para la Sociedad de Amantes del País, un autor, que firmaba *Panacio Montano*, escribió a dicha institución una interesante carta, que fue publicada en «Mercurio Peruano» y que lleva por título el siguiente:

«Medicina Práctica.—Carta escrita a la Sociedad sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta capital vuelven a la sierra, y modo de precaverlas.»

Consideramos anónima esta carta, pues en la relación de sujetos a quienes correspondían los seudónimos usados en la redacción de «Mercurio Peruano»—relación que fue publicada en esta misma revista y que más tarde reprodujo PAZ SOLDÁN en su «Biblioteca peruana»—no se halla el nombre y apellido de este *Panacio Montano*.

En la carta a que hacemos referencia se lee lo siguiente:

«No es menos fatal el uso del agua de las lagunas y de los torrentes; aquellas son regularmente inmundas y llenas de esos pequeños insectillos que son los que acarrean las verrugas y otras afecciones escabiósicas».

Si los conquistadores hicieron, con audacia que sorprende, el recorrido de grandes extensiones de nuestro territorio, nuestros libertadores se vieron obligados a repetir estas correrías. Por eso, en la historia de la verruga peruana sorprendía no hallar la cita de la que pudiéramos llamar *la verruga de los libertadores*. Hemos tenido la fortuna de hallar noticias a este respecto.

F. BURDETT O'CONNOR, aguerrido soldado de nuestra independencia, es quien nos suministra los preciosos informes que van en seguida:

«No había tenido muchos días de descanso en Pativilca, cuando recibí orden de marchar, con mi tropa, al cuartel general del General SUCRE, en la ciudad de Huarás. Se me dieron todas las instrucciones necesarias para la marcha y las prevenciones oportunas contra las célebres *aguas de verrugas* que se encuentran en muchos arroyos en el tránsito por la sierra, después de pasar la cordillera de Marea. Esta instrucción la conservo en mi poder hasta el momento en que escribo estos mis recuerdos (año de 1869): «Prohibición absoluta de tocar estas aguas, ni dejarse salpicar los soldados por ellas, al pasar los arroyos.» Y con todo, yo no escapé; mi caballo me salpicó una gota de esa agua en la pierna derecha, al pasar un arroyo.

La enfermedad que causan estas aguas son unas verrugas que duran 6 meses: dos mientras se estan formando, dos que permanecen afuera, y dos en su desaparición, ocasionando, al mismo tiempo, en el enfermo una tristeza profunda. Cuando revientan en la cara, ponen al individuo como un monstruo. A algunos de los oficiales del ejército les sucedió esto, principalmente a un capitán MOGOSI, del batallón «Rifles de la Guardia».

Estando en Jauja, el general MILLER me invitó a un paseo, para el que me dió uno de sus caballos, un chileno, zaino obscuro, muy alto y muy fogoso. El caballo se me desbocó en un galope y, con la fuerza que yo hacía para sujetarlo, se me reventó la verruga que tenía desde la salida de Pativilca a Huarás.

Todo el tiempo que se me estaba formando, me sentía muy decaído y muy triste, sin saber por qué; al tiempo de reventar en el galope del caballo desbocado, se me llenó la boca de una sangre muy negra. A nuestro regreso, dije al coronel SANDES que me hiciera traer al doctor BLAIR, cirujano del batallón «Rifles». Vino en el acto el doctor y, al explicarle lo que me había sucedido, me dijo que era necesario me metiese en cama, y me administró unos polvos de DOVER, con lo que amanecí aliviado y seguí la marcha, con la división de vanguardia, hasta Concepción, y al día siguiente llegamos a Huancayo.»

Tal el testimonio de uno de los libertadores. En estos pasajes de las «Memorias» de O'CONNOR aparece también el origen hídrico de la verruga peruana, tan aceptado por quien dió las instrucciones al guerrero, que le recomendaba no dejarse ni salpicar por las *aguas de verrugas*. Hay en estas noticias, apreciaciones que corresponden al *folk lore* médico sobre la enfermedad peruana, como es la participación de las aguas dichas, pero hay otros informes curiosos: tal, por ejemplo, el relativo a la evolución de la enfermedad, dividida en tres períodos, de dos meses cada uno.

La referencia de O'CONNOR sobre verruga peruana, señala el mismo centro verrucógeno que en 1630 señalara GAGO DE VADILLO, o sea el departamento de Ancash.

De menos valor que la afirmación de don Cosme BUENO sobre las enfermedades de que fueron víctimas los españoles a su paso por la tierra conquistada, la referencia que a ellas hace el médico francés BRANDIN, el año 1827, que copiamos, en seguida:

«Los españoles, cuando llegaron a la América, tuvieron que luchar contra los escollos multiplicados de un clima que parecía modificar los cuerpos y someterlos a una prueba violenta, mostrándose como enemigo y antagonista de la de Europa.»

Tales nuestros *Apuntes* sobre la historia de la verruga peruana.

Nos auguramos que nuevos investigadores enriquezcan este capítulo nosográfico, a cuyo estudio estamos los peruanos tan severamente obligados.

Lima, MCMXXVI.